



Pedir perdón y sentirme perdonado es relativamente fácil, y agradable. La cosa es distinta cuando soy yo quien tengo que perdonar. La parábola de estos dos compañeros va dirigida a Pedro para que entienda mejor cómo perdona Dios. Los contrastes tan exagerados de la deuda resaltan la inmensa misericordia de Dios y la raquílica compasión del ser humano. ¿Qué rezamos en el padrenuestro?

[\(Mateo 18, 21-35\)](#)

La Palabra es un don. El otro es un don.

evd